https://www.ucanews.com/news/sumo-as-a-religious-rite-in-japan/91943?utm_source=newsletter&utm_medium=email&utm_campaign=UCAN+Mrng+Newsletter+31+Mar+(Copy)&cmid=5118b683-d8b1-436a-b51e-644f35f93afc#

EL SUMO COMO RITO RELIGIOSO EN JAPÓN

El deporte nacional del país se concibió originalmente como un ritual para entretener a los dioses del sintoísmo.

Cristian Martini Grimaldi, Tokio
Actualizado: 31 de marzo de 2021 03:57 AM GMT

El gran campeón de sumo nacido en Mongolia, Kakuryu, realiza una ceremonia de entrada al ring en el Santuario Meiji en Tokio. Más extranjeros han violado con éxito el monopolio japonés en este deporte. (Foto: AFP)

Todos estamos muy familiarizados con el deporte nacional japonés de sumo. Los nudos de los atletas, las reverencias entre ellos antes de los partidos y los icónicos pisadas (*shiko*) dentro del ring son características reconocibles. Pero, como extranjeros, rara vez entendemos el profundo significado religioso de todo esto.

Antes de profundizar en la naturaleza del deporte, es importante comprender la dinámica concreta en juego dentro de una instalación de entrenamiento de sumo.

Estamos en el distrito de Koto de Tokio, una de las escuelas de sumo (*heya*) más importantes de todo Japón. Aquí los luchadores viven juntos como en una gran casa familiar. En este, hay 22 luchadores; el más joven solo tiene 16 años, el mayor 36. Hace años hubiera sido superfluo especificar su nacionalidad, pero ya no. De hecho, cada vez más extranjeros han logrado violar el monopolio japonés en este deporte. De 2002 a 2016, los luchadores mongoles en la primera división ganaron 81 de 88 campeonatos a pesar de una regla que solo permite un extranjero por *heya* .

Cada vez menos japoneses se están uniendo a las escuelas de sumo. El recluta típico solía ser un joven de una familia desfavorecida de una zona rural. Pero en los últimos años la tendencia es que los jóvenes se trasladen lo antes posible a las grandes ciudades para estudiar o trabajar, sin duda no para enrolarse en el más anacrónico de todos los "ejércitos" con la más estricta disciplina y la absoluta obediencia a sus superiores. normas.

No es por casualidad que ahora, frente a nosotros, espectadores, uno de los jóvenes reclutas sea golpeado en la espalda por uno de los luchadores mayores porque, me dicen, llegó tarde anoche (al parecer, se tomó demasiados tragos con él). algunos amigos). Rompió una regla de equipo que dice que todos deben irse a la cama al mismo tiempo. Hace unos años, un peleador de 17 años perdió la vida en un entrenamiento como resultado de haber sido severamente castigado.

En el fútbol, hay un viejo refrán que dice que no es un deporte para chicas delicadas. Con el tiempo se volvió políticamente incorrecto, pero todo el mundo conoce la verdad en su esencia. En el sumo, ni siquiera es suficiente ser un hombre fuerte, tienes que ser casi sobrehumano, no solo en fuerza física sino también en naturaleza y mentalidad. Si desea competir al más alto nivel, realmente necesita una conducción excepcional.

Y a veces ese impulso tiene menos que ver con el hambre de victoria que con el hambre real. Muchos de los jóvenes extranjeros que se alistan en estas escuelas provienen de familias humildes que pueden perdonar a muchos niños.

Al igual que los futbolistas que se trasladan de América Latina a Europa soñando con la Champions League, estos chicos quieren conquistar los rangos más altos del sumo. Tener éxito no solo se traduce en la realización personal de un objetivo, también significa poder cuidar a sus familias en su país de origen. Un *yokozuna* , un luchador de primera división, puede incluso ganar 2 millones de dólares al año.

En resumen, los jóvenes extranjeros vienen a Japón para librar su propia guerra privada de redención social, paralela a la de los estadios frente a un público que paga.

Cuando empezaron a practicar, todos los luchadores empezaron a hacer algo inusual, al menos a los ojos de alguien que piensa que está asistiendo a una actuación deportiva.

Todos miran hacia el altar y beben sake en honor a la divinidad. Y lo que es más, quizás esta sea la parte más importante de toda la preparación del luchador de sumo (*rikishi* en japonés): esa es la representación de acción de gracias al dios que en este caso está simbólicamente representado por tres ramitas de *sakaki* (el sagrado árbol) colocado en lo alto de un muro que delimita el *dohyo* , la arena de combate.

Nosotros, pocos espectadores, nos sentamos en silencio detrás de ellos en un cómodo *zabuton* , el tradicional cojín cuadrado de meditación.

Los luchadores de sumo ahora ejecutan ese gesto típico que parece anunciar la batalla que se avecina: levantar las rodillas en el aire desde una posición sentada, con las piernas abiertas y luego golpear violentamente con los pies en el suelo. Este ritual, llamado *shiko* , anteriormente tenía la intención de mantener a raya a los espíritus malignos.

Otra práctica común del *rikishi* es arrojar varios puñados de sal en el ring para purificarlo. El sumo está intrínsecamente vinculado a la religión nativa de Japón, el sintoísmo o "el camino de los dioses".

De hecho, el sumo se concibió originalmente como un ritual para entretener a los *kami* (dioses) durante los *matsuri* (festivales). La misma túnica que usa el árbitro se parece a la tradicional que usa un sacerdote sintoísta.

No es difícil decir que el sumo es un deporte que lleva en la espalda una antigua tradición: el pelo largo del luchador termina con un moño (*chonmage*). Este peinado fue una vez la norma, tanto que cualquiera que haya visto una película japonesa ambientada en el siglo XVI pronto lo reconocerá. En resumen, es una forma de honrar la tradición.

Una tradición que, al contrario de los deportes modernos, a la hora de formalizar la calidad de un deportista valorará también la presencia de fuertes valores morales.

De hecho, para alcanzar el ranking más alto, y casi sagrado, de *yokozuna* , no es suficiente ganar pelea tras pelea, también es necesario demostrar los atributos morales correctos, que serán evaluados por un comité especial.

Y así, el luchador que llegó aquí cuando era un adolescente desde un área remota de Mongolia Interior no solo está entrenando sus músculos, está pasando por una conversión genuina de su propio espíritu, y si sale victorioso será bendecido con todos los honores similares a un semi -Dios.